



Universiteit  
Leiden  
The Netherlands

## Los tlamatque, guardianes del patrimonio : dinámicas interculturales en la Sociedad Naua (México)

Macuil Martinez, R.

### Citation

Macuil Martinez, R. (2017, June 21). *Los tlamatque, guardianes del patrimonio : dinámicas interculturales en la Sociedad Naua (México)*. Archaeological Studies Leiden University. Leiden University Press, Leiden. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/49721>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/49721>

**Note:** To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/49721> holds various files of this Leiden University dissertation

**Author:** Macuil Martínez, Raúl

**Title:** Los tlamatque, guardianes del patrimonio : dinámicas interculturales en la Sociedad Naa (México)

**Issue Date:** 2017-06-21

## Capítulo III

### La pareja primordial

#### INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores se discutió el papel de los *tlamatque* como líderes espirituales de las comunidades de la cultura naua, los que representan el papel de *tonauan-totauan* (“nuestras madres y padres”), es decir, la cabeza de la comunidad.

También se comentaron las persecuciones de que fueron objeto los *tlamatque* a lo largo del periodo colonial, y de cómo –al tiempo que sufrían los señalamientos y procesos judiciales– dejaban testimonios escritos, pictográficos y orales del origen de los pueblos del centro de México, y de la comunicación con Huitzilopochtli, el camino a nuevas tierras y la fundación de pueblos.

De igual forma se habló de las representaciones simbólicas –de abundancia y regeneración eterna– de los cerros sagrados en las comunidades mesoamericanas del centro de México.

Vinculado con lo anterior, en éste capítulo se analiza la representación arquetípica de la pareja mesoamericana primordial (la que cuida a los pueblos), reflejada en los cargos comunitarios de los *fiscales*, quienes procuran el bien de la comunidad tanto en lo civil como en lo religioso. Los fiscales cumplen con el ciclo de fiestas religiosas durante un año, y administran y cuidan los bienes materiales de éstas.

Pero el principio de todo, el espacio sagrado donde las nuevas generaciones tienen contacto tanto con el mundo espiritual como con el material, es el hogar. En éste se aprende las primeras normas éticas que rigen a las comunidades, y los encargados de la enseñanza son los padres y los abuelos, la gente grande, con experiencia, con conocimiento.

En el ambiente familiar la pareja primordial se refleja en los abuelos, quienes dan consejos y procuran guiar el futuro de los miembros de la familia. Son los que saben las palabras antiguas, las palabras de respe-

to. Ellas y ellos han cumplido con todos los cargos, tanto civiles como religiosos; son gente grande, sabios, y la comunidad los llama *tiachca* (“hermano mayor”).

Tanto los *tlamatque* como los fiscales y la gente grande (los abuelos) saben cómo hacer ofrendas y rituales y transmiten este saber en los discursos ceremoniales. Todos ellos se han encargado desde tiempo inmemorial de unir y cohesionar a las comunidades, de recordar a los dioses mesoamericanos y de dotar de esencia y calor a los dioses católicos.

Las fiestas patronales son la muestra de la cohesión regional y comunitaria. En este tiempo se visita a los santos de la región, se come y se convive con el santo patrón, y los pueblos estrechan los lazos de vecindad y solidaridad, lo que fortalece la vida comunitaria regional.

El hilo conductor de este capítulo es la representación del arquetipo de la pareja primordial en el pasado ancestral, tomando como base las narrativas que se encuentran en los manuscritos coloniales, además de las representaciones contemporáneas en las figuras de los fiscales y los abuelos en las comunidades. En este capítulo se contestará la pregunta siguiente: ¿cuáles son los valores éticos que transmite la pareja primordial?

#### LAS PAREJAS PRIMORDIALES Y LA DESTRUCCIÓN DEL MUNDO

Nuestros ancestros están presentes en el mundo y en el pensamiento mesoamericano: su presencia es muy importante y se sintetiza en la pareja primordial arquetípica. Hoy día los tenemos en la expresión de *tonauan-totauan* (“nuestras madres-nuestros padres”), los creadores de la vida. Ellos se encarnan en los *tlamatque*, quienes son los que ofrecen bebida y comida a los dioses, los que tienen la facultad de limpiar el cuerpo y el alma de la comunidad.

Las parejas primordiales –los padres y madres de las comunidades– sobreviven a los grandes cataclismos en el cambio de eras, como lo cuenta la “Leyenda de los soles”,<sup>1</sup> texto que explica la sucesión de los diferentes mundos y de los habitantes.

El llamado códice Vaticano A ofrece un texto con ilustración pictográfica sobre estas épocas formativas del mundo. En la primera era se presenta un mundo destruido por inundaciones a causa del descenso de Chalchiutlicue (“la de las faldas preciosas”), quien trae consigo un impresionante torrente de agua (algo similar a lo que hoy se conoce en las comunidades mesoamericanas como “víboras de aguas”).<sup>2</sup> Para salvarse de la inundación, la pareja primordial se refugia dentro de una cueva ubicada en un cerro.

El *tlacuilo* pintó de amarillo la piel de la pareja (el color de los granos de maíz), y de rojo el fondo de la cueva, este color va a ser constante en los espacios que ocupen las parejas siguientes. “Dicen los más ancianos de México que escaparon de este diluvio: un solo hombre y una sola mujer, de los cuales después fue multiplicado el género humano” (Anders y Jansen, 1996: 59) (véase la figura 73).

En la era siguiente el mundo es destruido por impresionantes vientos calientes debido al descenso de Citlaltotnametle (“la estrella caliente”); Anders y Jansen traducen esta palabra como “esplendor de la estrella” (*ibid.*: 63). En este mundo una pareja se salva de la destrucción de los vientos calientes porque se refugia en una cueva. Puede interpretarse que ellos se encontraban bajo tierra ya que en la imagen se muestran las fauces abiertas de la madre tierra (ésta tiene diferentes ropas y caras, como se comentó en el primer capítulo de este trabajo). “Dicen que en este diluvio escapó una mujer y un hombre dentro de una piedra” (*ibid.*: 63). Hay que notar que tanto la piel como el cabello de esta pareja son de color blanco, como los granos del maíz *cacauacintle* (maíz cacahuete)<sup>3</sup> (Vaticanus 3738: 6r) (véase la figura 74).

El mundo de la era siguiente es destruido por el

<sup>1</sup> Véase los Anales de Cuauhtitlan (2011); un listado de fuentes que hablan sobre este tema lo proporcionan Navarrete (2002: 31-32), Anders y Jansen (1996) y Velázquez (1975)

<sup>2</sup> Ésta se forma en el cielo cuando hay nubes grandes de color gris; el peligro es que si llega a caer, o “baja” a la tierra, destruirá las milpas. En muchos pueblos mesoamericanos esto lo evitan los llamados *tiemperos*, *conjuradores* o *tlasisque*, quienes, además de llamar a las nubes para que llueva, también son los encargados de cuidar que no caigan, de ahuyentarlas y alejarlas de las comunidades.

<sup>3</sup> Este tipo de maíz se utiliza para elaborar un platillo que se llama pozole, o mejor dicho *potzolli*, muy común en el centro de México.

fuego causado por del descenso de Xiuteucitli (“señor precioso”), también llamado dios del fuego (Anders y Jansen, 1996: 64; Navarrete, 2002: 33). Nuevamente encontramos a una pareja refugiada dentro de una cueva, “La tercera edad, dicen haber tenido principio de un hombre y una mujer que escaparon en una gruta bajo tierra, cuando fue destruido el mundo una tercera vez por fuego” (Anders y Jansen, *op. cit.*: 65). La piel de esta pareja es amarilla como los granos de *momochtli* (maíz palomero); hay que mencionar que Xiutecutli baja del cielo trayendo el fuego, y su cola es igual a la de *xiucoatl* (“serpiente de fuego”), como las que rodean la Piedra del Sol o (Tonamalaca) (véase la figura 75).

En la siguiente era o sol, “baja la diosa Xochiquetzal, patrona de la Alegría y de las Fiestas” (Anders y Jansen, *ibid.*: 66). En este tiempo no hay una pareja que se haya salvado de la destrucción:

La cuarta edad, según su cuenta, es aquella en que se ha tenido principio la provincia de Tula, la cual, dicen haberse perdido por causa de estos vicios, y así pintas a los hombres bailando, y por causa de estos vicios les vinieron grandísimas hambrunas, y así fue destruida la provincia [...] además, que llovió sangre y que murieron muchos de espanto [...] Llamaron a esta edad “edad de cabellos negros” [tzontliltic]. No se ha perdido toda gente, pero sí gran cantidad (*ibid.*: 66-67).

El *tlacuilo* pintó la piel de la gente de un color parecido al del maíz rojo y de las tortillas (véase la figura 76).

Es posible que las parejas primordiales que se salvaron de las edades, o soles, fueran los granos del maíz, ya que el color de la piel y del cabello de las parejas son muy similares a los colores del *teocintle* (maíz sagrado).

Se aperció a los tlaloque (dioses de la lluvia), los tlaloque azules, los tlaloque blancos, los tlaloque amarillos y los tlaloque rojos; y Nannáhuatl desgranó el maíz a palos. Luego es arrebatado por los tlaloque el alimento: el blanco, el negro, el amarillo, el maíz colorado, el frijol, los bledos, la chíá, el michihuanuh-tli (especie de bledos); todo el alimento fue arrebatado (Velázquez, *op. cit.*: 121).

En el códice Cihuacoatl (Borbónico), en el folio 21, hay una pareja primordial; son personas ancianas y se

les ha identificado como Oxomoco y Cipactonal (Anders, Jansen y Reyes, 1991), los creadores del calendario, y que tenían el poder de hacer pronósticos mediante la lectura del maíz. Ambos están sentados en *teocuitlaicpalli* (“silla de oro”). Cipactonal ofrece copal a los dioses: “hace ofrendas con el incensario, el punzón de hueso para el autosacrificio y la bolsa de copal” (Anders, Jansen y Reyes, 1991: 181). Oxomoco tira con una jícara granos de color amarillo para realizar la lectura. Conviene recordar que desde hace cientos de años el maíz es lo más importante para las poblaciones mesoamericanas, y que el *teocintle* (“maíz sagrado”) tiene vida y esencia propias.<sup>4</sup>

Hay que notar que el *tlacuilo* pintó de amarillo la piel de los ancestros Oxomoco y Cipactonal, el mismo color –el del maíz sagrado– que usó para pintar los círculos que rodean al espacio sagrado y los bancos preciosos. En el códice Cihuacoatl (Borbónico) (véase la figura 77), Oxomoco y Cipactonal se encuentran en un espacio sagrado rodeado de círculos dorados.

EN EL ADORATORIO DE ORO, donde brota un manantial de agua, están sentados en sus tronos los ancianos, los sabios, los Cargadores de los Bules de Tabaco. La Abuela Oxomoco, que pronostica la suerte, arroja granos de maíz en una jícara. El Abuelo Cipactonal, “El del Primer Día”, que determina las actividades de los sacerdotes, hace ofrendas con el incensario” (Anders, Jansen y Reyes, *op. cit.*: 181).

Oxomoco y Cipactonal están inmersos en un ambiente sagrado. Es un lugar rodeado de luz, de brillo, de claridad; el fondo rojo del cuadro en que se encuentran puede connotar el fuego (el origen de los hombres), y debajo de ellos sale una gran corriente de agua. Estos elementos permiten suponer que Oxomoco y Cipactonal se encuentran representados en una cueva dentro de un cerro.

Hay que mencionar que en el año 1910 se encontraron tres imágenes talladas en las rocas. “Solo los leñadores y los pastores que, por razón de su ejercicio, penetran a los lugares más recónditos de las barrancas y de las montañas, habían mirado tan interesantes piedras, y hoy se sabe que las designaban con el nom-

bre de ‘Piedras de los Reyes’”.<sup>5</sup> Estos grabados son de la pareja primordial, Oxomoco y Cipactonal. Hace relativamente pocos años, en la antigua ciudad de Tlaltelolco, se encontró una pintura mural que representa a estos dioses. “En la parte inferior aparece la escena principal, inscrita en un enorme semicírculo rojo [...], en la que se muestra a los dioses creadores del calendario: Cipactonal y Oxomoco [...]”.<sup>6</sup> Lo que debe destacarse de esta pintura mural es el semicírculo rojo que encierra a la pareja: la representación de una cueva.

Una cueva en un cerro sagrado, al igual que las parejas que se salvaron de las destrucciones del mundo. Ahí Oxomoco y Cipactonal crearon el calendario, realizaron ofrendas y leyeron del maíz; “Oxomoco echó suertes con maíz [...] Luego dijeron Oxomoco y Cipactonal que solamente Nanáhuatl (el buboso) desgarraría a palos el Tonacatépetl” (Velázquez, *op. cit.*: 121).

La pareja primordial es también una representación del espíritu del cerro sagrado. Viven ahí, y ordenan los días, las aguas y la fertilidad; son la representación de la señora y el señor del Tlalocan,<sup>7</sup> son la imagen de la señora de la Matlalcueyatl.

El fondo rojo sobre el que se encuentran Oxomoco y Cipactonal puede representar el fuego del hogar, el *tlecuil* (agarrar-fuego). Las narrativas de las comunidades nauas mencionan que “el fuego hay que cuidarlo, hay que guardarlo para que no se apague”.<sup>8</sup> En la comunidad naua de Santa Catarina se narra que en Santa Ana Tzacuala

sacaron al señor amarillo (el fuego); lo tenía la gente, le daban su ofrenda, pero después ya no le daban nada, y el señor amarillo se enojó mucho y comenzó a haber tragedias, morían los niños; la gente mandó a llamar a un *tlamatqui* para que le hiciera un ritual, y después lo enterró en el *tzacual*, para que ya no hiciera cosas malas.<sup>9</sup>

Oxomoco y Cipactonal, al inventar el calendario, también enseñaron el autosacrificio y la lectura del maíz. Ésta permite hasta hoy a las *ciuatlamatque* entablar comunicación con los ancestros mediante el uso

<sup>4</sup> Hoy en día, en las comunidades mesoamericanas, hay narraciones sobre el maíz. Este tiene vida, y si no se le cuida llora o se va a otra casa en donde lo protejan (lo anterior puede escucharse en la comunidad naua de Santa Catarina Acaxochitlan).

<sup>5</sup> Robledo (1910: 340).

<sup>6</sup> Guilliem (1998: 51).

<sup>7</sup> Véase Reyes y Christensen *op. cit.*, 77.

<sup>8</sup> N. Escorcía, V. Flores, entrevista personal, 2 de abril de 2013. Además, el fuego avisa cuando una persona está por llegar a una casa.

<sup>9</sup> A. Flores, entrevista personal, 10 de abril de 2013.

del *teocintle*. En el códice Cihuacoatl (Borbónico), en el lugar donde están sentados hay dos especies de bastones con cabeza de cierva.<sup>10</sup>

La pareja primordial es de edad avanzada; ambos tienen arrugas en el rostro y muestran dos dientes, lo que indica no sólo la edad sino también que es una referencia simbólica a la época primordial. Son sabios y conocen cómo hacer la lectura del maíz, las ofrendas y el autosacrificio. Un paralelo de ellos lo podemos ver hoy día en los *tlamatque* de Santa Catarina: gente grande, sabios, que conocen los discursos sagrados y los rituales. Además tienen el don de comunicarse con los ancestros representados en el Cualtepetzintle, el Telpochtli y la Maceuatenancatzintli. Los *tlamatque* enseñan con el ejemplo y se sacrifican dándose cuatro golpes en la espalda con la ortiga llamada *chichicaxtli*.

La pareja Uno Venado (los dos integrantes tienen el mismo nombre), al igual que la anterior, es de edad avanzada; en medio de ambos se encuentra el señor nueve viento (Iya Qchi) “[...] In present-day communities he is often referred to as the Rain Serpent (*Coo Dzau*), the whirlwind” (Jansen y Pérez, 2011: 258-259). Éste se encuentra sentado en una almohada de piel de jaguar al igual que el anciano Señor 1 Venado. Los tres están sobre los cielos, donde no hay luz ni oscuridad: es el tiempo antes del nacimiento de los astros, antes de la cuenta del tiempo. Debajo de la anciana y del anciano 1 Venado hay ocho niveles celestes, y al final de ellos se encuentra saliendo la luna y el sol para iluminar el tiempo, el mundo, los días y las noches, y además para iluminar al hombre en los trabajos que tiene que realizar. Todo esto ocurrió en el año 1 caña, en el día 1 lagarto, es decir el primer día del primer año, o el inicio de los tiempos.

El mismo tema aparece en el códice Yuta Tnoho (Anders, Jansen y Pérez, 1992; Jansen y Pérez, 2008). En la primera escena (pág. 52-51) se encuentran los ancestros en un tiempo primordial; están con el cuerpo pintado de negro y sentados frente a frente, sobre los cielos, hablando en un momento anterior a la cuenta del tiempo, antes de la creación del mundo, de la creación de la luz. Ellos “asentaron las noches, ordenaron y se asentaron los días. Primero hubo oscuridad alrededor, luego se pusieron en fila y se contaron los días” (Jansen y Pérez, 1992: 81).

<sup>10</sup> Hay un paralelo en la pareja primordial mixteca Señor 1 Venado y Señora 1 Venado, representada en el códice Yuta Tnoho (Vindobonensis) y en el Rollo del Fuego Nuevo (Rollo Selden). Véanse los estudios de Martínez (1994), Caso (1989) y Anders, Jansen y Pérez (1992).

Los ancestros, los creadores de la vida sobre la tierra, crearon el culto a los dioses. Ellos, los de la piel pintada de negro, ordenaron “la salida y puesta del Ñuhu” (*ibid.*: 81), ordenaron la creación de los rituales a estos ñuhu, y se crearon las aguas, las tierras y los pueblos. Allá sobre los cielos se ordenó la creación de templos para las primeras parejas, para los creadores de la humanidad. “En el cielo estaban los Ancianos nobles [*Ndodzo*], los Abuelos venerados sobre los altares: la Pareja Primordial” (*ibid.*: 82). En la foja 51 tenemos a los ancestros que llevan por nombre “Señora 1 Venado y Señor 1 Venado, los Gemelos primordiales. Sahumaban con copal y esparcían el tabaco molido [...]. Eran los Señores de los Vientos, que decidieron sobre la muerte. Eran la Madre y el Padre divinos, que procrearon a los siguientes seres diversos” (*ibid.*: 84). Ellos tienen el mismo nombre que la pareja primordial que está sentada sobre los cielos, sobre la luna y el sol en el Rollo del Fuego nuevo (Rollo Selden), y coinciden con la escena que representa a Oxomoco y Cipactonal.<sup>11</sup>

Otro relato, que proviene de la cultura mixteca, se encuentra en un manuscrito del siglo XVII: “el dominico fray Gregorio García, resumió en español un códice con comentario en *dzaha dzau* que se encontraba en manos del vicario de Cuilapan” (Jansen y Pérez, 2007: 97). Jansen y Pérez reconstruyen la narrativa, que coincide con lo que se está comentando:

En aquel tiempo aparecieron y se hicieron visibles  
Ñuhu Señor 1 Venado Culebra-Puma  
Y Ñuhu Señora 1 Venado Culebra –Jaguar  
Muy linda y hermosa  
Estos dos fueron el principio de los demás Ñuhu.  
Luego que aparecieron estos dos Ñuhu en el mundo,  
visibles y con figura humana,  
con su omnipotencia y sabiduría  
hicieron y fundaron grande peña,  
sobre la cual edificaron unos palacios,  
muy suntuosos y hechos con grandísimo artificio,  
donde fue su asiento y morada en la tierra.  
[...] Estos Ñuhu, Padre y Madre de todos los Ñuhu,

<sup>11</sup> Cabe mencionar que en el seminario de lectura de códices organizado por el Maarten Jansen y Aurora Pérez Jiménez en el año 2013, se realizaron varios ejercicios de lectura de estas primeras páginas en diferentes lenguas mesoamericanas, como el mixteco, el ayuuk (mixe), el maya y el nauatl. El resultado de estos ejercicios fue impresionante porque quedó claro que los lazos mesoamericanos están muy presentes; y la concepción de la creación de la humanidad es compartida en el gran área cultural mesoamericana.

Estando en sus palacios y corte,  
 tuvieron dos hijos varones  
 [...] El primero se llamó Señor 9 Viento Culebra  
 [Emplumada]  
 El segundo se llamó Señor 9 Viento *Yahui* (Serpiente  
 de Fuego) (*ibid.*: 101).

Las concepciones de las parejas primordiales, de los ancestros creadores de la vida, y de la cuenta del tiempo se comparten también en la cultura ayuuk (mixe).<sup>12</sup> La pareja primordial se llama

Tääy y Jëkëeny: ellos se encuentran sobre el cielo, dentro del cielo, a ellos no los podemos observar, pero sabemos que ahí viven, que ahí se encuentran. También tenemos a una pareja más, que se encuentra en el cielo: Kontoy, quien es un hombre con garras de águila y habita en la cima de los cerros, y además se identifica con el trueno, y Tajëëw, que tiene cuerpo de culebra con cabeza de venado, y es también conocida como la madre tierra y se le identifica con el rayo.<sup>13</sup>

Para la cultura naua, Tajëëw bien puede ser la *mazacoatl*, la culebra con cabeza de venado que trae la humedad necesaria para la tierra y brilla como el oro, la que cuida a las comunidades, a los hombres y la milpa, la que vive enroscada en los cerros, y si no se le cuida se va volando a otro cerro, a otra comunidad:

en el Cualtepetzintle vivía la *mazacoatl*; ella estaba enroscada alrededor del cerro, pero cuando lo incendiaron se fue volando a la comunidad de [...] allá vive, allá cuida la milpa, allá la tierra es fértil y la nuestra ha dejado de producir, ya no se produce como cuando la *mazacoatl* vivía aquí.<sup>14</sup>

Es posible admirar a la *mazacoatl* en los impresionantes murales de Cacaxtla, Tlaxcala. En éstos se encuentra un *tlamatqui* vestido con cabeza, alas y garras de ave; sostiene entre sus brazos una gran caña de la que salen –por los extremos– dos cabezas de serpiente; él se encuentra parado sobre el cuerpo de una

serpiente emplumada, que bien podría ser Quetzalcoatl. En otro mural se localiza un *tlamatqui* vestido con piel de jaguar y alas de ave; sostiene un atado de cañas con puntas de obsidiana de las cuales escurren gotas de agua que caen sobre la culebra venado-piel de jaguar, que bien podría ser la *mazacoatl* (véase la figura 79).

Tales víboras se encuentran en el texto de Gregorio García:

En aquel tiempo aparecieron y se hicieron visibles  
 Ñuhu Señor 1 Venado Culebra-Puma  
 Y Ñuhu Señora 1 Venado Culebra-Jaguar  
 Muy linda y hermosa (Jansen y Pérez, *op. cit.*: 10).

Grandes paralelos y similitudes, fuertes lazos que unen la gran área cultural mesoamericana; se pueden sentir a pesar del tiempo, de las imposiciones coloniales sobre los pueblos mesoamericanos; se pueden escuchar en las pláticas de la gente grande, los conocedores de las narrativas, porque ellos recuerdan lo que sus padres, abuelos, bisabuelos y ancestros contaron y sintieron.

De acuerdo con la descripción que nos proporciona Juan Carlos Reyes Gómez, y retomando lo comentado líneas arriba, es posible interpretar la impresionante escultura de Coatlicue (la que tiene falda de serpientes), con cuerpo y cabeza de serpiente, pies en forma de garras y que lleva puesto un collar de manos y corazones.<sup>15</sup>

En la combinación de estos elementos visuales (simbólicos), Coatlicue muestra las potencias y las energías de la tierra. Ella es la madre tierra, el corazón de ésta, la que provee alimento. Muy alejada de las interpretaciones que se le han dado: “espantosa divinidad, monstruo de la tierra” (Delhalle y Luykx, 1992: 15; De la Cruz, 2007, etc.). Ella no es un monstruo ni una destructora terrible. Coatlicue es una representación simbólica de la madre tierra, ya que para las culturas mesoamericanas la tierra es considerada como una gran víbora. El fallecido maestro Luis Reyes García ha elaborado una lectura de su estatua.

En el Rollo del Fuego Nuevo (Rollo Selden) se puede apreciar el viaje espiritual del señor que tiene por nombre 1 Jaguar; es un *tlamatqui* porque tiene pintado el cuerpo de negro, y en sus pies, manos y

<sup>15</sup> Como ya se apuntó en el capítulo anterior, el collar de manos y corazones aparece como elemento de una gran figura femenina en las pinturas de la iglesia de Santa María Xoxoteco (Hidalgo).

<sup>12</sup> Agradezco a Juan Carlos Reyes Gómez por las ideas y los conceptos de la lengua y cultura ayuuk. La información proporciona por él se podrá consultar en la tesis doctoral que está escribiendo en la Universidad de Leiden.

<sup>13</sup> Comunicación personal de Juan Carlos Reyes Gómez (30 de septiembre 2015).

<sup>14</sup> R. Flores, entrevista personal, 4 febrero de 2012. Sobre la *mazacoatl* y el cerro el autor está preparando un estudio aparte.

cabeza tiene cuchillos de pedernal, y una concha en el pecho. En el año 7 Caña, día 7 Caña, entra al cuerpo de la tierra, representada por unas fauces abiertas y una lengua bífida; el *tlamatqui* viaja por el interior de la tierra y sale por una cueva, que bien puede ser Chicomoztoc (Cueva Siete), lugar representado por unas grandes fauces de serpiente y con siete corazones sobre ellas. Entre ambas imágenes podemos observar ciertos paralelismos importantes: el cuerpo de serpiente, las fauces y los corazones, que indican la fuerza y el poder de la tierra. De ella nacemos y sobre ella caminamos, de su ropaje nos alimentamos.

En la zona maya de Momostenango, departamento del Totonicapán, Guatemala, hay narraciones similares a las comentadas líneas arriba, “la tierra es padre y madre, también las culebras son padre y madre”.<sup>16</sup> Además, al igual que los *tlamatque* nauas del centro de México, los *chuchqajauib*<sup>17</sup> “cuidan al pueblo y hacen ceremonias privadas y públicas para el bienestar de la comunidad”, son los padres y madres de la comunidad, la cabeza del pueblo, y representan a las parejas primordiales, como las comentadas líneas arriba.

En el pueblo hñāhñu (otomí), de la misma forma, hay referencias a una pareja primordial a la que llaman Zi dadá-Zi naná (Broda y Good, 2004: 309). En el municipio hidalguense de San Pedro Tlachichilco, hasta los años 80 del siglo pasado la comunidad conservaba a la pareja primordial y veneraban a los dioses. Hoy sólo una familia del municipio conserva a una de estas parejas primordiales, representada en papel recortado, en una canasta hecha de caña. La madre primordial se encuentra vestida con naua, faja, blusa y *quechquemitl*; en la cabeza lleva un *quechquemitl*<sup>18</sup> más pequeño, y tiene collares y aretes. El padre primordial está vestido con pantalón y camisa de manta, lo cubre un gabán y tiene huaraches y un sombrero de charro:<sup>19</sup> “debajo del gabán del señor hay una piedra verde como chalchihuite; la piedra tiene la forma de un jaguar”.<sup>20</sup>

Ellos son la pareja primordial y representan a los ancestros. En los estudios de Stresser-Péan se presen-

tan varias imágenes tomadas en los años de 1981 y 1984 (Stresser, 2011: 134). Hoy día el antiguo *xantocalli* otomí ya no existe; pero los teponaztles y huehuetl (tambores verticales y horizontales) no fueron destruidos sino se “enterraron junto con algunas parejas de dioses”.<sup>21</sup>

A las representaciones de los ancestros en la literatura científica se les ha denominado como muñecos o ídolos: “los ídolos de cartón representan al ‘señor del pueblo’ entre su mujer y su hija” (Stresser, *op. cit.*: 134). Cabe aclarar que las figuras de recortes de papel no son ídolos ni muñecos, como se les ha llamado (Cerón, 2008; Galinier, 2011; Stresser, 2011).

Por su parte, Galinier menciona que “El término ídolo se usa como el término muñeco, en el español rural del México oriental: será pues utilizado a lo largo del texto sin que se contemple cualquier equivalencia con el denominativo ‘ídolo’, en el sentido antropológico del término, si es que existe” (Galinier, *op. cit.*: 167).

A pesar de que las personas de las comunidades originarias emplean el término “muñeco” (en español) para designar a los espíritus encarnados en esas figuras, hay que tener presente que la presencia del español en relación con las lenguas mesoamericanas ha sido fuerte y aplastante, avasalladora; y aunque la gente de las comunidades originarias usan esos términos para designar lo que se es, lo que se sabe hacer o lo que se hace, en español esto siempre tiene un estatus menor, que cambia cuando se habla y se pregunta por los mismo términos en la lengua mesoamericana en cuestión.

Por ejemplo, en el municipio de Tenango de Doria, en la sierra hidalguense, zona donde se habla ñuyu<sup>22</sup> (otomí), se encuentra uno de los cerros sagrados de la región, y cuando se pregunta por el nombre de éste siempre lo denominan “cerro brujo” (en español); pero cuando se pregunta en ñuyu, la concepción es otra, ya que significa “cerro bueno”. Lo mismo sucede en la comunidad naua de Santa Catarina, municipio de Acaxochitlan; cuando se pregunta en español por el nombre del cerro sagrado se responde “cerro brujo”, pero en nautl es Cualtepetzintle (“cerro bueno”). Lo mismo sucede cuando se pregunta a un *tlamatqui* cuál es el nombre que recibe por lo que sabe hacer: en español dice “brujo” o “brujito”, mientras que en la

<sup>16</sup> Agradezco la información a Paul van den Akker, quien se encuentra preparando su tesis doctoral en la Universidad de Leiden.

<sup>17</sup> Chuchqajauib = plural de chuchqajau, “madre-padre”. Comunicación personal de Paul van den Akker.

<sup>18</sup> Las mujeres de San Pedro Tlachichilco utilizan el *quechquemitl* hoy día para cubrirse la cabeza.

<sup>19</sup> Agradezco a Arturo Castelán Zacatenco la gentileza de haberme compartido las fotos que se muestran.

<sup>20</sup> Comunicación personal de Arturo Castelán Zacatenco (2012).

<sup>21</sup> Comunicación personal de Arturo Castelán Zacatenco, cronista del municipio de Acaxochitlan, Hidalgo.

<sup>22</sup> Es la autodeterminación de los hablantes de esta zona.



lengua propia el significado es “persona que sabe”, y por ende, *sabio*.

Al igual que el término *bädi* (“el que sabe”) en ñuyu, cambia a “brujo” en español (Pérez, 2011, Galinier, 2012), en ayuuk el término genérico *wijyja’ay* (“sabio”) usualmente se traduce al español como “curandero” o “curandera”. En la comunidad mixteca de Chalcatongo hay términos similares a los comentados: *ñaha jini saha tana* (“señora que sabe hacer medicina”), *nanduku nuni* (“persona que busca en el maíz”) y *toho ja jini* (“persona que sabe”).<sup>23</sup> Finalmente, en la zona mazateca, cuando se pregunta a la gente por los que saben curar, ellos mismos dicen “curandero”, pero en la propia lengua ñā<sup>24</sup> el término es *chota chin’né*, que quiere decir “sabio”.<sup>25</sup>

Como se ha podido apreciar, el español –desde su visión colonial– siempre ha dado una categoría menor a las personas sabias de las comunidades originarias, y no las considera dignas de alcanzar ese estatus de conocimiento, un nivel reservado para las personas que provienen de las ciudades y que han alcanzado un cierto grado escolar. Con estos ejemplos, se ve que hay una gran distancia entre el español y las lenguas mesoamericanas para nombrar a las personas, ya que mientras uno las llama “brujos” (como en la época colonial), en las lenguas mesoamericanas se conserva el significado primordial: el que sabe o la que sabe.

Por lo que respecta a la confección de alguna imagen, los *bädi* o *tlamatque* piden a los dioses que guíen sus manos y que permitan que la representación sea adecuada, para que los dioses queden contentos con ella. En este acto, los *tlamatque*, los *bädi* están dotando de sustancia, de calor, de esencia, de vida a los dioses, y así, cuando el *bädi* o el *tlamatqui* termina la figura de papel, ésta deja de ser eso; no es un muñeco ni un ídolo, sino es la representación simbólica de la tierra, del monte.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Agradezco Aurora Pérez Jiménez la explicación sobre la diversidad de términos y significados.

<sup>24</sup> Tomado de [http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v\\_mazateco.html#7](http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_mazateco.html#7).

<sup>25</sup> Comunicación personal de Alessia Frassani, quien realiza una investigación sobre los cantos sagrados entre los mazatecos de Huautla, Oaxaca.

<sup>26</sup> Alberto Avilés Cortés comenta una experiencia personal en una comunidad de la Sierra Oriental de Hidalgo: con el ánimo de entrevistar a una señora que se encontraba haciendo un comal, le preguntó varias veces “¿cómo lo hace?, ¿qué tipo de tierra utiliza para los comales?”. Y viendo que la señora no respondía, le preguntó entonces a una de las hijas que se encontraba cerca, y ésta le dijo “no le contesta porque está haciendo un comal, ella está concentrada, ella pide porque sus manos le transmitan al comal su calor”. (comunicación personal, junio de 2010).

Regresando a la cultura naua del municipio de Acaxochitlan, en la comunidad de Santa Catarina, puede verse la ritualidad que hay en torno a la pareja primordial, representada por un *teponaztle* que lleva el nombre de *telpochtli* (“joven”),<sup>27</sup> y que es venerado y honrado junto con la madre tierra, llamada *maceuatenancatzintli* (“la venerable madre de la gente”). Ellos forman parte esencial y fundamental del mundo ritual en la comunidad, son el corazón de ésta.

Como se ha visto, las parejas primordiales existen en varias culturas mesoamericanas, es una constante que trasciende las fronteras impuestas por otra concepción del mundo y que lamentablemente las hace ver como culturas “raras, exóticas, llenas de brujerías, de curanderos”; pero que son todo lo contrario: un mundo profundamente religioso, que expresa sus preocupaciones, angustias y sueños, y los entrega a sus dioses mediante rezos, danzas y rituales. Es un mundo aún poco entendido por los académicos de fuera y, sobre todo, mal interpretado.

#### LA PAREJA PRIMORDIAL Y LOS RITUALES DE CASAMIENTO

Los *tlamatque* que encarnan la pareja primordial pueden verse en los rituales de casamiento que muestra la foja 61 del código Mendocino. El *tlacuilo* pintó a gente grande –en la parte superior del recuadro que enmarca la escena– de un modo que se asemeja en gran medida a la representación de Oxomoco y Cipactonal en el código Cihuacoatl (Borbónico). El abuelo se encuentra sentado en un asiento de petate y la abuela está sentada sobre sus rodillas; ambos le hablan a la pareja que está contrayendo matrimonio. Los abuelos son respetados porque simbolizan la sabiduría y el conocimiento adquiridos a lo largo de la vida; son los únicos que hablan y pueden dar consejos. De igual forma, hablan sobre las ofrendas de comida que se encuentran representadas en la misma imagen.

Una escena similar puede encontrarse en el código Añute (Selden): “el señor [11 Viento] Jaguar Sangriento, y la señora [6 Mono] Quechquémitl (poder) de la Serpiente Emplumada” (Jansen y Pérez, 2007: 204). Hoy día en las comunidades mixtecas del estado de Oaxaca, México, se sigue una larga tradición en cuanto a discursos, ofrendas y confecciones de petates

<sup>27</sup> Es uno de los nombres del Dios Tezcatlipoca. Véase Heyden (1989: 83-93), Johansson (1999: 179-199) y Olivier (2004).

especiales que utilizarán los futuros esposos en las ceremonias que se lleven a cabo. Un ejemplo es el “protocolo” establecido en las comunidades ñuu savi para contraer matrimonio. Un protocolo que incluye la ayuda mutua, la “*da’a* o guesa, ‘ayuda u ofrenda (recíproca)’”,<sup>28</sup> entre familias para la organización de los rituales. En el estudio doctoral de Ubaldo López (2007) se hace una descripción amplia y detallada del protocolo de casamiento; algo muy cercano a lo que observamos en las pictografías de la página 7 del códice Añute.

Los discursos y los agradecimientos pueden escucharse hoy día en una gran cantidad de comunidades mesoamericanas. Por ejemplo, en la zona de Tlaxcala y Puebla, cuando una pareja quiere formalizar su relación y casarse, los padres del joven y los abuelos proponen una fecha para ir a hablar con los padres —y en su caso, con los abuelos— de la novia. El novio debe comprar dos *chiquiuites* (canastas): uno tendrá pan, dulces, una botella de alcohol o vino y dos cirios grandes, y el otro deberá contener fruta.

Cuando la familia del novio llega a la casa de la novia, los padres y los abuelos de ésta reciben a los visitantes, se intercambian saludos y el novio entrega los presentes a los padres de la novia. En este momento, los primeros que toman la palabra son los abuelos del novio; éstos se disculpan por la interrupción en las actividades de la familia visitada. De inmediato, los abuelos o los padres de la novia contestan que no saben los motivos de los presentes y de la visita; los abuelos del novio contestan que el motivo es para solicitar el permiso de la familia visitada (abuelos y padres) para que los jóvenes se puedan casar y formar una familia, tal cual ellos lo hicieron en su momento. Es entonces cuando los abuelos o las personas más grandes de ambas familias inician las pláticas y expresan a los dos jóvenes sus preocupaciones en relación con el matrimonio y las dificultades de la vida, sobre el trabajo y las vicisitudes que pasarán en el futuro, de los aprendizajes que les esperan. Las personas más grandes de ambas familias recomiendan que siempre sean tomados como espejo y reflejo de la vida que han llevado, y que lo mismo se espera de la nueva pareja.

Cuando la pareja ya se ha casado, los abuelos de ambas familias, la pareja primordial encarnada en ellos, ingresan danzando al lugar de la celebración. En los pueblos que se encuentran a las faldas del volcán

Iztaccíhuatl,<sup>29</sup> la danza se llama *maxochitl* (“flor en mano”), y en el área Hidalgo la danza lleva por nombre *xochipitzauatl* (“flor delgada”) (véase figura 81b). Las danzas las encabeza una abuela que lleva un *popoxcomitl* (sahumerio), y detrás de ella vienen los abuelos y los recién casados; ambas danzas siempre se ejecutan haciendo un gran círculo de izquierda a derecha, y la música es interpretada por dos violines y una guitarra, o en su caso los abuelos llevan la música en un disco que tiene el son que se toca en la región.

En algunos lugares, las abuelas y los abuelos cargan y danzan con un guajolote vivo; después siguen los padres de ambos cargando *chiquiuites*, y a continuación los recién casados cargando flores; posteriormente se integran a la danza ambas familias. La música, la quema de copal, los cirios, los guajolotes y los *chiquiuites* significan abundancia, felicidad, luz y paz en la vida de pareja. Ésta aprenderá los rituales, porque cuando sus hijos crezcan harán lo mismo, y dirán discursos de igual forma.<sup>30</sup>

Cuando finaliza la ceremonia religiosa, los recién casados y sus familias se dirigen al local de actividades sociales que se ubica en el mismo municipio; en ese lugar las madres y los padres de ambos jóvenes intercambian discursos de agradecimiento y, por primera vez los jefes y las jefas de las familias se dicen unos a los otros “compadrito” o “comadrita”. Estas palabras indican que ya no son sólo vecinos sino que ahora son una misma familia que ayudará y cuidará la vida de los recién casados. Después de reconocerse como familia, los padres y las madres intercambian *chiquihuites* (cestos), flores y guajolotes. Con ellos toda la familia danzará haciendo un gran círculo de derecha a izquierda.

Los nuevos “compadritos” sostienen en sus manos una olla de barro adornada para la ocasión, la cual contiene mole poblano (uno de los platillos más representativos de la zona y que se elabora en ocasiones especiales) y se entrega a los padres de la recién casada. Después se danza el *maxochitl*, con *chiquihuites* y un guajolote vivo; a éste se le da de tomar alcohol “para que disfrute del festejo” y para que después sea preparado en mole y se comparta con las “nuevas” familias. Cabe comentar que el guajolote es parte

<sup>29</sup> He respetado el nombre oficial del volcán.

<sup>30</sup> Entrevista con los señores Enrique Ramírez Herrada y María Virginia Corona Pérez, Pascuala Silva Muñoz y Jorge Martínez Vázquez, Encarnación Vásquez Sarmiento y Amelia Hernández Salazar, Armando Macuil Goíz y Luz María Martínez Silva.

esencial de los rituales en las comunidades y los pueblos mesoamericanos, ya que va a alimentar a la familia y a la tierra con su líquido precioso.

La gran área cultural mesoamericana comparte varios elementos simbólicos; por ejemplo, en Santa Catarina Acaxochitlan se usan los mismos elementos (chiquiuites, cirios y guajolotes) para uno de los rituales más importantes en la vida religiosa comunitaria.<sup>31</sup>

En la comunidad de Santa Catarina Acaxochitlan, los discursos y rituales de casamiento se comparten, e incluso, cuando terminaba la ceremonia religiosa, las nuevas parejas se “arrodillaban sobre un petate nuevo y sostenían dos cirios en sus manos, recibían las bendiciones de los más grandes, de las parejas que ya están casadas”.<sup>32</sup> Esta acción puede verse en las comunidades tlaxcaltecas: los recién casados entran a una sala, se arrodillan frente a alguna imagen religiosa, y reciben las bendiciones de los más grandes y de las parejas casadas: “en primer lugar pasan los abuelitos, y después nuestros padres y madres, en seguida pasan los tíos y al final los primos más grandes que ya están casados”.<sup>33</sup> Esto es muy semejante a lo que puede verse en la foja 61 del código Mendocino, donde los novios están sobre un petate y reciben las palabras de los más grandes, de la gente que tiene experiencia en la vida.

La figura de pareja primordial también puede observarse en el ámbito comunitario, en los nombramientos de los fiscales y mayordomos. A los fiscales se les llama *tiachcauan* (“hermanos mayores”), o también *tonauan-totauan* (“nuestras madres y padres”); ellas y ellos son los que cuidan a la comunidad, los que la representan ante otros pueblos.

### LOS FISCALES Y LA PAREJA PRIMORDIAL EN TLAXCALA

Los fiscales y mayordomos de las comunidades tlaxcaltecas reflejan hoy día la esencia de la pareja primordial, ya que la asunción de sus cargos –a inicio de cada año– implica el cuidado de sus comunidades.

En la comunidad tlaxcalteca de Santa María Atlhuetzia, los mayordomos y los fiscales son ratificados por el párroco de la iglesia en la misa de año nuevo. En esta ceremonia, los fiscales salientes entregan a los entrantes los bastones, las llaves de la sala donde se

guarda el archivo y la libreta del escribano. Cabe destacar que los bastones son un símbolo de servicio en el mundo mesoamericano: “Varas o bastones especiales son símbolos de la autoridad y, por eso, también pertenecen al mundo sagrado” (Jansen, 1997: 88). Además, los mayordomos salientes y los entrantes intercambian imágenes religiosas del santo o la virgen que va a estar a su cargo.

El párroco presenta a los nuevos fiscales y mayordomos ante la comunidad católica que asiste a la misa del año nuevo. Ofrece palabras de aliento por el duro trabajo que los fiscales entrantes tendrán y les augura un buen trabajo tanto en la iglesia como en el resto de la comunidad; a los fiscales salientes les agradece de igual forma por los trabajos realizados a lo largo del año y les dice que la comunidad ha visto sus esfuerzos, por lo que se han ganado el respeto de la misma.

Uno de los deberes de los nuevos fiscales y sus esposas es asistir todos los domingos a misa durante el año que dura el cargo; ellos portarán durante la celebración católica el bastón de servicio porque simboliza el trabajo, el esfuerzo y el servicio que ofrecerán a lo largo del año. Ellos y ellas son ahora la cabeza de la comunidad, los que representan al pueblo entero ante otras fiscalías y otras comunidades.

El acto público de intercambiar símbolos (bastón, llaves y libro) y buenas cuentas es un acto que toda la comunidad congregada en la iglesia certifica y aprueba. Todos participan en el ritual, en el cambio de autoridades y mayordomías, esto es *communitas* en palabras de Rappaport (2001). No solamente se cambian tres personas que tienen los cargos de fiscal, mayor y escribano, sino que sobre sus hombros recae la responsabilidad y la confianza de la comunidad entera.

Ello implica que se deberá de seguir el trabajo conjunto, el esfuerzo comunitario, además de estrechar los lazos solidarios tanto en el interior del grupo social como con las comunidades vecinas. Por esto, una gran cantidad de comunidades mesoamericanas siguen vivas a pesar de los enormes esfuerzos externos por cambiar su concepción del mundo, algo que las comunidades han sabido proteger y que se manifiesta en los rituales y los significados que éstos tienen para los miembros de las culturas mesoamericanas. Todo ello está en serio peligro de desaparecer por la imposición de una cultura (occidental) y una lengua (el español) que ven como una barrera –y hasta como un “problema”– la diversidad cultural y lingüística.

El ritual es un acto “social básico para la humani-

<sup>31</sup> Véase el primer capítulo de este trabajo, donde se comenta el ritual al *tlalticpactli* y a Maceuatenancatzintli.

<sup>32</sup> R. Valentín, entrevista personal, 20 de enero de 2014.

<sup>33</sup> O. Castillo, entrevista personal, 5 de febrero de 2013.

dad” (Rappaport, *op. cit.*: 66) porque cohesiona a la comunidad y le proporciona simbólicamente un cuerpo y una cabeza, lo que le da presencia ante los miembros de las comunidades vecinas.

Después de realizar el cambio de fiscales, el párroco realiza el cambio de sacristán y portero, y entrega las llaves de la iglesia a este último, a quien le encomienda vigilar y cuidar la iglesia y tocar a tiempo las campanas (véase la figura 83).

En seguida se realiza el cambio de hermandades y mayordomías; en el año 2014 solamente se realizó el cambio de la hermandad del Santísimo Sacramento y la mayordomía de la Virgen del Carmen, ambas integradas por mujeres. Cabe mencionar que las esposas de los fiscales salientes (Eleazar Junco Xolocotzi, fiscal; Isidro Adolfo Fernando Hernández Vásquez, mayor, y Carlos Grande Juárez, escribano) tomaron el cargo de la mayordomía de la Virgen del Carmen, y presentaron ante el párroco una charola con tres escapularios grandes<sup>34</sup> y les fue encomendado el estandar de la virgen del Carmen.

Una vez finalizado el acto dentro de la iglesia, los fiscales salientes y los recién nombrados se dirigen al patio, frente a la casa parroquial, y ahí los fiscales salientes toman asiento en tres sillas antiguas. Esta acción es muy importante porque los fiscales demuestran que el cargo se ha cumplido bien, que han entregado buenos resultados y han cuidado y procurado el bien común; frente a la comunidad, los nuevos fiscales asumen el compromiso de cumplir con los deberes, como lo han hecho los anteriores. Ello significa que el cargo se asume realmente.

El acto de sentarse en una silla hecha de petate o sobre un petate es un símbolo en varias culturas mesoamericanas (el petate, la *petlaicpalli*, *aztaxielli*, y el bastón son algunos de los símbolos de servicio en el mundo mesoamericano), y está representado en documentos coloniales tlaxcaltecas. Los *tlatoque* toman asiento en sillas y bancos confeccionados de petate, o solamente se representa el banco en diferentes colores. Por ejemplo, en la comunidad de Santa María Atlhuetzia se conserva un mapa del siglo xvi;<sup>35</sup> en él se

<sup>34</sup> Es una prenda que se lleva sobre los hombros colgando en el cuello, una tira de tela que los monjes y monjas llevan sobre el hábito y en la que se borda el escudo de la comunidad a la que se pertenece. (cf. <http://es.catholic.net/op/articulos/19540/qu-es-un-escapulario.html>).

<sup>35</sup> Mi más profundo agradecimiento a los fiscales “pasados” Eleazar Junco Xolocotzi (fiscal), Isidro Adolfo Fernando Hernández Vásquez (mayor) y Carlos Grande Juárez (escribano), y al párroco Francisco Rodríguez Lara, de la comunidad de Santa María Atlhuetzia, por el permiso que

puede ver el espacio que ocupa el convento y las casas de los hermanos Miguel, María y Matías Quetzalcuatzin, *pilli* de la comunidad. Cada uno de ellos se encuentra sentado frente a su *tecalli*, palabra que hace referencia tanto a una casa de piedra como a una casa de la comunidad (gente); esta última posibilidad se acerca en gran medida a las casas del “pueblo” que vemos en las comunidades contemporáneas (el *tecalli* en la época precolonial y colonial era un espacio comunitario, aunque en la literatura científica se ha traducido el término como “casa señorial”). Los hermanos tienen una mano levantada y el dedo índice señalando, como en la acción de mandar. Otros documentos tlaxcaltecas muestran a los señores de igual forma sentados, sosteniendo en una mano un ramo o abanico de flores.

En esta comunidad se ha seguido llevando a cabo la misma acción por más de 400 años; sentarse en bancos o sillas simboliza dar servicio a la comunidad, ser los representantes, los *tonauan-totauan* (“nuestras madres y padres”), los *tiachcame* (“hermanos mayores”) (véase la figura 85).

En el pueblo vecino de San Damián Tlacocalpan<sup>36</sup> se conserva un lienzo del siglo xvi con la genealogía de don Pablo de Galicia. El personal del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala tuvo acceso al archivo de la fiscalía e hizo una fotocopia en blanco y negro del lienzo. En éste se puede apreciar a los *tlatoque* sentados en bancos pequeños (véase la figura).<sup>37</sup>

En el códice de Huamantla, de procedencia otomí (ñuhmu),<sup>38</sup> se aprecia la misma acción: un señor sentado en una silla hecha de petate sostiene en su mano un abanico de flores; en el detalle siguiente hay cinco señores, igualmente sentados en un banco pequeño y cada uno de ellos sostiene un abanico de flores; detrás de ellos se encuentran sus respectivas casas, con techos aparentemente de zacate excepto una de ellas.

En el municipio tlaxcalteca de Santa Inés Zacatelco<sup>39</sup> se conserva una genealogía de los *piluan* (prin-

me dieron para investigar en el archivo que se conserva en la comunidad.

<sup>36</sup> Agradezco a las autoridades del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala por las facilidades otorgadas para la reproducción del códice. Igualmente a Yolanda Ramos Galicia, directora del Colegio de Historia de Tlaxcala, y a la jefa del Archivo Histórico, Liliana Zamora Pioré.

<sup>37</sup> Véase la copia del códice de San Damián Tlacocalpan. s/f. Medida 68 x 41 cm. Doc: 10. Gaveta: 5. El análisis de este lienzo se hará en un trabajo aparte.

<sup>38</sup> Autodenominación de los pobladores de San Juan Ixtenco, Tlaxcala. Le agradezco a Cornelio Hernández Rojas la información proporcionada.

<sup>39</sup> Agradezco al sacerdote Elpidio Pérez Portilla, párroco de “Santa Inés” Zacatelco, Tlaxcala, y a Silvino Francisco Arenas

cipales) don Tetzinin y don Couatli;<sup>40</sup> éstos se encuentran sentados en bancos pequeños, y detrás están sus correspondientes *tecalli*, con almenas en color rojo y los pilares y el dintel en amarillo y verde.

En el documento de legitimación de nobleza de José Antonio Sánchez Rodríguez,<sup>41</sup> se encuentran don Miguel Aquiahual Cathepancca (*sic*)<sup>42</sup> y don Pablo de Galicia sentados en bancos grandes, adornados con motivos florales.

En el municipio –igualmente tlaxcalteca– de Santiago Tetla<sup>43</sup> se encuentra un mapa del siglo XVIII donde se representan las *tecalli* de los señores, los cerros y el río que pasa por el municipio. En ese documento se presenta a don Joseph de Santiago Aticpacqui sentado dentro de su *tecalli*, con una *ayacachtli* (sonaja) y sus armas escudo: flecha y *macuahuitl* (macana).<sup>44</sup>

Finalmente, en el código Añute vemos que los señores están sentados en bancos sobre petates. Jansen y Pérez lo llaman petate-trono: “Hombre y mujer se sentaron en tronos (*tayu*) colocados encima del petate, es decir: se vuelven gobernantes de un señorío (*yuvui tayu*)” (Jansen y Pérez, 2009: 15).

En varios documentos precoloniales y coloniales se muestran las sillas o los bancos cubiertos de piel de jaguar (*ocelotl*), animales importantes en el mundo mesoamericano.<sup>45</sup>

Como hemos visto en los ejemplos comentados, sentarse en sillas o bancos es un acto simbólico que pervive en nuestros días. El significado tanto para los señores (*teuctli*) como para los fiscales era y es asumir el cargo, ser la voz y la cabeza, ser los padres y las madres de la comunidad.

Mercedes Montes de Oca (2004), respecto al difrasismo *petlatl-icpalli*, palabras antiguas que significan “petate-silla”, apunta lo siguiente:

Podemos asegurar que este difrasismo no prosperó más allá del siglo XVI, ya que alude, de manera meto-

nímica, a dos de los elementos que simbolizaban el poder: la estera o *petlatl* y el tipo de silla denominada *icpalli*, que eran empleados como el espacio donde se colocaban los señores cuando ejercían funciones de gobierno y, por lo tanto, constituían elementos prototípicos donde se ejercía la autoridad (Montes, 2004: 246).

Sin embargo ahora puede verse cómo los fiscales de Atlihuetzia toman asiento en tres sillas, lo que manifiesta que el significado, la acción y el simbolismo han pervivido hasta nuestros días... Claro, con sus respectivas modificaciones, pues ahora los fiscales ya no se sientan en bancos ni en sillas de petate, pero sí continúan tomando y reafirmando su cargo cada vez que se sientan en las sillas antiguas. La acción simbólica y el sentido que la comunidad le da se reconoce de inmediato. Se entiende ahora que el acto de gobernar es asumir el cargo, asumir la responsabilidad de trabajar para la comunidad, de ser la cabeza y los pies de ella, y finalmente de ser *tonana-totata* (“nuestras madres-nuestros padres”).<sup>46</sup>

A los fiscales se les llama *tiachca* (“mayor”) porque ocupan la posición de hermanos mayores, y como tales cuidan y protegen los bienes tanto religiosos como civiles de las comunidades. Una vez finalizado el cargo, los fiscales y sus esposas son vistos como gente respetable porque cuidaron, trabajaron y se esforzaron por la comunidad. Y así como en la fiesta patronal los lazos de amistad, compadrazgo y vecindad se refuerzan año con año, el sentido de responsabilidad (cuidar y trabajar en favor de la comunidad) no se pierde sino que se refuerza todo el tiempo.

A los *tlamatque* (los sabios) también se les pueden nombrar como *tonauan-totauan*, pues son los encargados del cuidado de la vida espiritual de las comunidades mesoamericanas, y son los que cargan el conocimiento ancestral.

El camino que han tenido que recorrer no ha sido nada fácil, porque los castellanos –desde que llegaron– siempre expresaron su repulsión a los dioses y a las personas encargadas de ellos, siempre dijeron que eran prácticas del demonio y que había que “salvar” a los “ignorantes” de las garras del demonio, de satanás.

<sup>46</sup> El maestro Luis Reyes García documentó que entre los nahuas de Veracruz y Puebla, el sol y la luna son conocidos como Titatah, ‘tú que eres padre’; Tinanah, ‘tú que eres madre’. (cf. León-Portilla 2002: 22).

Romero (fiscal), Demetrio Romero Díaz (mayor), Manuel Xilotl Pérez (fiscal teniente), Fidel Pineda R. (fiscal *tequihua*), quienes en el año de 2013 fueron fiscales de la parroquia, el permiso para consultar el acervo documental a su resguardo.

<sup>40</sup> Colección particular.

<sup>41</sup> Manuscrito 5. Legitimación de José Antonio Sánchez Rodríguez. Año de 1759. f. 2r. Retomado de [http://bdmx.mx/detalle\\_documento/?id\\_cod=29&codigo=pag\\_003&carp=02](http://bdmx.mx/detalle_documento/?id_cod=29&codigo=pag_003&carp=02).

<sup>42</sup> Se respetó la ortografía original del documento.

<sup>43</sup> Hoy Tetla de la Solidaridad.

<sup>44</sup> Hay una reproducción en línea negra de este mapa (véase Reyes 1993).

<sup>45</sup> Véanse los estudios de González (2001) y Valverde (2004) y la revista *Arqueología Mexicana*, no. 72.

### LOS *TLAMATQUE* EN SANTA CATARINA, 495 AÑOS DESPUÉS

La concepción de la pareja primordial que se conserva hoy día puede verse en el ámbito religioso de Santa Catarina, una comunidad con raíces profundas y lazos fuertes. En ese lugar, la religión mesoamericana del mundo naua se puede sentir, ver, escuchar, oler, comer y danzar. Es impresionante lo que guarda Santa Catarina.

En Santa Catarina se conserva la presencia de aquella pareja primordial, encarnada en los que guardan y continúan con la religión ancestral; puede verse en la *ciuatlamatqui* (“mujer sabia”) y los *tlamatque* (“sabios”), los encargados de que el universo religioso naua de esa comunidad siga vivo y presente. Por tal motivo, a ella y a ellos se les puede llamar *tonauan-totauan* (“nuestras madres y padres”). Ellos, además de mantener la vida religiosa, son los representantes de los ancestros, aquellos que sabían y tenían el conocimiento que tienen hoy día la *ciuatlamatqui*, doña Isabel Flores Méndez, y los *tlamatque* don Francisco Aparicio y don Francisco Flores Méndez. Los tres, ruegan, piden y realizan los rituales que los dioses les piden mediante sueños. La gente los respeta y los busca cuando tienen alguna dificultad, cuando tienen algún pesar y necesitan hablar con ellos para que los cure, para que mediante la voz de los *tlamatque* hablen los dioses y provean alguna solución o cura a sus males.

El camino que les tocó vivir a los *tlamatque* presentes y pasados no ha sido nada fácil; en tiempos coloniales sufrieron persecuciones terribles, arrestos, despojos e injurias por parte del “orden castellano”, y reseñados en los manuscritos procedentes de aquella

época. Hoy, casi 500 años después, las persecuciones, los despojos y las injurias sobre ellas y ellos, no han cesado; las prácticas y los pensamientos coloniales siguen presentes, manifestándose en racismo, intolerancia, y desprecio.

### CONCLUSIONES

El arquetipo de la pareja primordial entre las culturas mesoamericanas se representa en los *tlamatque*, los fiscales y los abuelos de las familias. Ellas y ellos son gente grande, experienciada, conocedores de los discursos floridos y de la palabra sagrada; son los que han logrado mantener la unidad en la comunidad a través de ciclos continuos de rituales: el cambio de fiscalías y de mayordomías, por un lado, y por otro, en la vida ritual de las familias, los casamientos, los nacimientos y las defunciones. Tanto en el ámbito comunitario como en el familiar, los *tlamatque*, los fiscales y la gente grande muestran los valores éticos de la comunidad.

Ellos enseñan los “protocolos” comunitarios: al entrar a una casa, al saludar a la gente grande, o cuando hay cambio de fiscales. Enseñan con el ejemplo de rectitud y trabajo; de cumplir con gusto y respeto cada cargo en la comunidad, porque cuando se ha prestado servicio, cuando se trabaja para el bien colectivo o comunitario, los vecinos les llaman *tiachcame* o “hermanos mayores”, y son sumamente respetados en la comunidad, como lo son los abuelos o la gente grande.

Ellas y ellos son la representación de la sabiduría en las comunidades mesoamericanas, son los herederos intelectuales y culturales de la pareja primigenia, la pareja arquetípica Oxomoco y Cipactonal, quienes inventaron el calendario y los rituales.